

Isla Negra 2/89

Casa de poesía y literaturas

Noviembre 2006 EspecialMarEspecialMar2

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

impaglione@yahoo.es - http://isla_negra.zoomblog.com

Ulises Varsovia

Chile

Madre oceánica

Madre oceánica,
Madre súbita conmoción
de aguas por la sal
convulsionadas,
de aguas de espirales lenguas
lamiendo el aire trémulo
en su vaivén incendiario,
sacudida de espuma
y rigor planetario,

Madre furia atávica,
Madre furia secular
ejercida en las edades
habitándote
y haciéndose habitar,
arrollándote
y haciéndose arrollar,

Madre electricidad,
Madre cristal eléctrico
rasgando la atmósfera
con su trizadura
de centelleante luz agonal,
horrísona y dulce
tu música de instrumentos
tañidos por un titán,

Madre tempestad,
Madre sacudimiento
del agua en su vasija
de piedra astral,
condecorando de espumas
tus mejillas fugitivas
y fijas en la gravedad,
remeciendo el firmamento
con su alarido de bestia
herida en su maternidad,

Madre planeta indómito,
Madre combate infernal
de elementos iracundos,
de íntimas fuerzas quebrando
sus espadas en la mar,
de tromba arremolinando
su precipicio de pánico
y espiral velocidad,

Madre sacudiendo en mí
sus lágrimas seculares,
Madre precipitándose
en su eterna conflagración
de ruidos crepusculares,
de sal materna pegada
a mis huesos transhumantes,
de aguas irrenunciables
llevándose su heredad
de vínculos filiales,

Madre océano en llamas,
Madre ciudad litoral
sacudida de tormentas,
Madre muda humanidad
gritándome desde la sal
en sus lenguas quebrantadas,
continuando su existencia
en mi existencia de mares
sonando su inmensidad
de soledades saladas.

De: Madre Oceánica (1999)

Victor Jiménez

España, 1957

Primer adios

Paseaba con ella por la orilla.
A su lado la mar era un desierto
y era una sombra el sol, un mirlo muerto
sobre la tarde lenta y amarilla.

Navegaba al ocaso una sencilla
y blanca vela bajo un cielo incierto,
cuanto más se alejaba de su puerto
más se hundía en la bruma milla a milla.

Yo la miré a los ojos, con un nudo
en la esperanza. Ella tampoco pudo
decir una palabra. Con certeza

absoluta sabíamos los dos
que llegaba la noche del adiós.
Y el estremecimiento. Y la tristeza.

De Las cosas por su sombra, 1999

Carlos López

Guatemala

Haikus

Rojo de sol
tiñe el mar, pinta el mundo,
incendia llanos.

Desliza el agua
latigazos de luz;
duerme la luna.

Hielo en el agua:
lumbres, ojos de pez,
cae aguardiente.

Silban los vientos
sobre la piel del agua

cantos de luz.

Corto las aguas:
refleja el sol la tarde,
gajo de lima.

Nube de luz
se posa sobre blancas
semillas de agua.

Cielos arriba,
se incendian girasoles
sobre mareas.

Sargazos plata
ensartan tempestades;
se quiebra el mar.

Marea baja,
la luna se derrumba:
omblicos, clítoris.

Esteban Moore

Argentina

"There was a sunlit absence" 35

está amaneciendo--desde la playa deshabitada observamos
el mar que emerge bajo la luz ---los primeros rayos del sol
pronto disolverán la bruma nocturna

giro-tiempo -repetición ----/el rumor de la marea empujando
sus olas -----construye círculos rítmicos en la brisa
esta melodía -será el único comentario a su proeza

de "partes minimas"

Manuel Bandeira

Recife, Brasil, 1886-1968

Preto no branco

O preto no banco
A branca na areia
O preto no banco
A branca na areia
Silêncio na praia
De Copacabana.
A branca no branco
Dos olhos do preto
O preto no banco
A branca no preto
Negror absoluto
sobre um mar de leite.
A branca de braços
O preto pungente
O mar em soluços
A espuma inocente
Canícula branca
Pretidão ardente,
A onda se alteia
Na verde laguna
A branca se enfuna
Se afunda na areia
O colo é uma duna
Que o sol incendeia.
O preto no branco

Da espuma da onda
A branca de flanco
Brancura redonda
O preto no banco
A gaivota ronda.
O negro tomado
Da linha do asfalto
O espaço imantado:
De súbito um salto
E um grito na praia
De Copacabana.
Pantera de fogo
Pretidão ardente
Onda que se quebra
Violentamente
O sol como um dardo
Vento de repente.
E a onda desmaia
A espuma espadana
A areia ventada
De Copacabana
Claro-escuro rápido
Sombra fulgurante.
Luminoso dardo
O sol rompe a nuvem
Refluxo tardo
Restos de amarugem
Sangue pela praia
De Copacabana...

Vicente Huidobro

Chile, 1893-1948

Monumento al mar

Paz sobre la constelación cantante de las aguas
Entrechocadas como los hombros de la multitud
Paz en el mar a las olas de buena voluntad
Paz sobre la lápida de los naufragios
Paz sobre los tambores del orgullo y las pupilas tenebrosas
Y si yo soy el traductor de las olas
Paz también sobre mí.
He aquí el molde lleno de trizaduras del destino
El molde de la venganza
Con sus frases iracundas despegándose de los labios
He aquí el molde lleno de gracia
Cuando eres dulce y estás allí hipnotizado por las estrellas
He aquí la muerte inagotable desde el principio del mundo
Porque un día nadie se paseará por el tiempo
Nadie a lo largo del tiempo empedrado de planetas difuntos
Este es el mar
El mar con sus olas propias
Con sus propios sentidos
El mar tratando de romper sus cadenas
Queriendo imitar la eternidad
Queriendo ser pulmón o neblina de pájaros en pena
O el jardín de los astros que pesan en el cielo
Sobre las tinieblas que arrastramos
O que acaso nos arrastran
Cuando vuelan de repente todas las palomas de la luna
Y se hace más oscuro que las encrucijadas de la muerte

El mar entra en la carroza de la noche
Y se aleja hacia el misterio de sus parajes profundos
Se oye apenas el ruido de las ruedas
Y el ala de los astros que penan en el cielo
Este es el mar
Saludando allá lejos la eternidad
Saludando a los astros olvidados
Y a las estrellas conocidas.
Este es el mar que se despierta como el llanto de un niño
El mar abriendo los ojos y buscando el sol con sus pequeñas
/manos temblorosas
El mar empujando las olas
Sus olas que barajan los destinos
Levántate y saluda el amor de los hombres
Escucha nuestras risas y también nuestro llanto
Escucha los pasos de millones de esclavos
Escucha la protesta interminable
De esa angustia que se llama hombre
Escucha el dolor milenario de los pechos de carne
Y la esperanza que renace de sus propias cenizas cada día.
También nosotros te escuchamos
Rumiando tantos astros atrapados en tus redes
Rumiando eternamente los siglos naufragados
También nosotros te escuchamos
Cuando te revuelcas en tu lecho de dolor
Cuando tus gladiadores se baten entre sí
Cuando tu cólera hace estallar los meridianos
O bien cuando te agitas como un gran mercado en fiesta
O bien cuando maldices a los hombres
O te haces el dormido
Tembloroso en tu gran telaraña esperando la presa.
Lloras sin saber por qué lloras
Y nosotros lloramos creyendo saber por qué lloramos
Sufres sufres como sufren los hombres
Que oiga rechinar tus dientes en la noche
Y te revuelques en tu lecho
Que el insomnio no te deje calmar tus sufrimientos
Que los niños apedreen tus ventanas
Que te arranquen el pelo
Tose tose revienta en sangre tus pulmones
Que tus resortes enmohezcan
Y te veas pisoteado como césped de tumba
Pero soy vagabundo y tengo miedo que me oigas
Tengo miedo de tus venganzas
Olvida mis maldiciones y cantemos juntos esta noche
Hazte hombre te digo como yo a veces me hago mar
Olvida los presagios funestos
Olvida la explosión de mis praderas
Yo te tiendo las manos como flores
Hagamos las paces te digo
Tú eres el más poderoso
Que yo estreche tus manos en las mías
Y sea la paz entre nosotros
Junto a mi corazón te siento
Cuando oigo el gemir de tus violines
Cuando estás ahí tendido como el llanto de un niño
Cuando estás pensativo frente al cielo
Cuando estás dolorido en tus almohadas
Cuando te siento llorar detrás de mi ventana
Cuando lloramos sin razón como tú lloras
He aquí el mar
El mar donde viene a estrellarse el olor de las ciudades

Con su regazo lleno de barcas y peces y otras cosas alegres
Esas barcas que pescan a la orilla del cielo
Esos peces que escuchan cada rayo de luz
Esas algas con sueños seculares
Y esa ola que canta mejor que las otras
He aquí el mar
El mar que se estira y se aferra a sus orillas
El mar que envuelve las estrellas en sus olas
El mar con su piel martirizada
Y los sobresaltos de sus venas
Con sus días de paz y sus noches de histeria
Y al otro lado qué hay al otro lado
Qué escondes mar al otro lado
El comienzo de la vida largo como una serpiente
O el comienzo de la muerte más honda que tú mismo
Y más alta que todos los montes
Qué hay al otro lado
La milenaria voluntad de hacer una forma y un ritmo
O el torbellino eterno de pétalos tronchados
He ahí el mar
El mar abierto de par en par
He ahí el mar quebrado de repente
Para que el ojo vea el comienzo del mundo
He ahí el mar
De una ola a la otra hay el tiempo de la vida
De sus olas a mis ojos hay la distancia de la muerte

Ronaldo Monte

Maceió, Alagoas, Brasil, 1947

Falésia

Língua do mar
que lambe de alto a baixo as longas costas

Onda do mar
que come a carne viva das encostas

Barreira e mar

Falo e poesia.

De: Espelhos e enigmas

Fte: Poesia. Net

Francisco Mena Cantero

España

Tù junto al mar

Tú junto al mar –húmeda lengua fría
lamiéndote los pies- pesado y lento.
Una pausa de peces es el viento
y un relámpago el tiempo al mediodía.

Tú junto al mar. Y apenas si ya el día
sabe abarcar tan hondo movimiento
de la danza de un dios siempre sediento
de ir y venir, sin prisa, en la bahía.

Del mar de ayer, instante permanente.
sólo nos queda la dormida arena
apenas resistiendo tu pisada.

Vuelvo a verte paloma adolescente,
tiempo de espuma y luz, historia ajena,
hipoteca de Dios casi pagada.

Enrique Barrero

Sevilla, España

V

Tal los años aquellos en que era
sorpresa siempre el aire, y alborozo
de novedad la vida en la retina
regreso a este rincón, a esta ensenada
donde aprendí la dádiva y la dicha
de vivir lentamente y sin urgencia.
-Tersa lámina el mar- el sol es sólo
un racimo de luz que se disuelve
en la línea quebrada de la orilla.
Antiguos pinos de robustos troncos
la brisa impregnan con fragancias hondas,
y la quietud miniada de la arena
sólo ofende una huella de gaviota.
Qué esbeltas y elegantes, desiguales,
las agrestes cornisas de la costa
que constriñen al mar, en la distancia.
Cuando el otoño es sólo una palabra
y el lejano horizonte un espejismo
recupero el asombro con que entonces
celebraba la espuma mi silencio.
Aún el faro mantiene, imperturbable,
su consigna de luz, como si fuera
eternamente joven su reflejo
y a todo indiferente su constancia.
-Superviviente antiguo del naufragio
con que el mundo profana todo sueño-
regreso a este rincón, igual e intacto,
y mi emoción, desnuda y recobrada,
navega sin urgencia por el tiempo.

Julia del Prado

Perù

Latidos precipitados
el hombre cautivo se hunde
en los ecos de los sonidos

Hugo Amicone

Tucumàn, Argentina

diciembre de todos los naufragios

diciembre de todos los naufragios pero
llegan valijas soportadas por manos por corazones viajeros esperanzas
acá se despliegan los borrachos eligiendo botellitas de colores allá
un arco iris se acuesta a dormir su claranoche perforando nubes amaneció
respiro
el encierro y el cansancio
respiro
y desconociendo los días perro azul que me persigue con su ladrido en mis talones veo
mi hija
que penetra en los dominios del mar y voy
voy al mundo por el desliz que no ofrece otro peligro más que el tedio
sobre
la portentosa ola imaginaria
navegando iluso
sobre el inimitable candor de los aromas y las nubes acumuladas en su pequeño pecho
vestido en bandolera cabello salpicado

risa encabalgada en estos
versos
la niña que se llama arena más que mar sed
más que frescor
diciembre más

voy al mundo
por el desliz que no ofrece otro peligro más que la memoria
tercero mundo impracticable vasto y vano
como la senda al paraíso
que se deshoja graciosamente y es diciembre

el autor reside en Tarija. Bolivia

Angela Ibañez
Zaragoza, España
Anillos de Humo
IV

Nadie ha retornado al mar en una tarde de lluvia azul,
Entre la lágrima de cristal de una canica
Que nunca rodará por los márgenes de los genes de Rodas.
Embravecido el mar por los alerces de la costa del Helesponto.
Los Dardanelos grisean el horizonte de Esparta,
Que a través de los años queda lejos, perdida en la bruma,
Sin el recuerdo turquesa engarzado los límites festoneados de Licia,
Ya envejecida por siglos blancos en los cabellos canos de la Capadocia.
Toda lejana y desdentada. Socavadas las encías por la muerte prematura.
Kekova surge, dátil navideño brotando a borbotones dorado de palmeras.
El recuerdo se va por las colinas de las seis
Frente alas nueve sepulturas ya cerradas. Ya cuarteadas

Mirta Liliana Urdiróz
Argentina
Cuando conoces el mar

Cuando conoces el mar
y hablas con él
dejándote escuchar
nunca más puedes retornar
a los días en que vivías en el ácido cemento
Sus palabras oleadas de sal
resquebrajan prejuicios de cristal y mucho más
Borran horas esperando la aparición
del amor del más allá
y te acuna contándote
cuánto él te puede acariciar
Entrar en su vientre, penetrarlo
y dejarse atrapar por sus viseras de coral
es flotar en un mundo apocalíptico
donde todo es verdad

Déjalo bañar tu rincones
y atrévete a soñar

Lawrence Durrell
Jullundur, India, 1912- 1990
Música acuática

De la fiebre marina
y del invierno
cubre tu hosca belleza,
con el vaivén
del vaivén del mar.

Guárdate del mediodía,
de la luz de las estrellas
y del humo donde
se enrollan las ondas
y tañen las ondas,
y no sientas sino
la errante fiebre nuestra.

De la fiebre del día
y de la tristeza nocturna
guárdate, protégete,
defiéndete: con sueño
cubre tu hosca
belleza del frío,
con el vaivén
del vaivén del mar.

POEMAS ESCOGIDOS (1935-1963) – Trad del inglés: .J.MªMartín Triana - Colección Visor de poesía.

Leopold Sédar Sènghor

Senegal, 1906-2001

Son las cinco

Son las cinco, dirías tú, el té. Las cinco, p.m.
Tu carta de pan tierno, suave como la mantequilla, sabía como la sal.
Y la luz sobre el mar demasiado verde y azul
Y la luz sobre Gorée, sobre el África negra blanca no obstante roja.
Hay -¿por qué el Domingo?- la guirnalda de los barcos blancos
Hacia los ríos del Sur, hacia los fiordos del Gran Norte.
Tu carta como ala, clara entre las gaviotas veleras.

Hace buen tiempo, hace triste.
Hay Gorée, donde sangra mi corazón mis corazones
La casa roja a la derecha, ladrillo sobre el basalto
La casa roja del medio, pequeña, entre dos simas de sombra y de luz
Hay, ¡ah!, la alta casa roja, en que sangra tan fresco mi amor, como un abismo
Sin fondo. Allá a la izquierda al norte, el fuerte de Estrées
Color de sangre cuajada de angustia.

("Leopold Sédar Sènghor", Ediciones Júcar, 1980)

Maria Cristina Santiago

Argentina

II

Medusa, anémonas
corales
son más complejas
que una esponja.
Hay una niña que se mueve
en el agua
y su columna imperfecta
elude
bocas rodeadas por tentáculos
y células
urticantes.
Elude
perfecta

en esta perfecta tarde del trópico
la nerviosa hazaña
del gatillo
de un cnidoplasto
sobre la postura
de sus vértebras

Frag. De La cueva de Bellamar, de: las aguas mas profundas.

Plínio de Aguiar
Baía, Salvador- Brasil
Crepuscular

Buscamos ser mais que a praia
inutilmente.

Lemos Auden Pound Meirelles
e invejamos bêbados de tempo
aquele que observa o relógio.

Nada mais forte que a praia
do Porto da Barra
nada. Nem mesmo o maiô preto
que se desmancharia
e te deixaria

nua no meu desejo, violado de areia
e comentários de amigos
comigo sentados, paralisados.

Buscamos ser mais que a praia,
mas estávamos numa teia, vermelha,
bombardeados de sol.

De: No diesel do passado- Fte: poesia.net (Carlos Machado)

Harmonie Botella
El Campello. España
Espuma de mar

Soy espuma de mar,
gota de lluvia celestial,
soplo de viento cálido,
pétalo de flor recién nacida,
cuando tus ojos etéreos
recorren mi cuerpo.

Soy espuma de mar,
gota de lluvia celestial,
oro de la arena ardiente,
esencia de la naturaleza,
cuando tus labios carnosos
recorren mis mejillas ardientes.

José Plácido Sansón Grandy
Islas Canarias, España- 1815-1875
Al Mar de mi Patria

Baña las costas de mi patrio suelo
un mar, rey de los mares de Occidente;
en él, aun niño sumergí mi frente,
en él, ya grande, divertí mi duelo.
Imagen de la paz que tanto anhelo,
lo he visto manso, halagador, riente,

y luego, imagen de la guerra, hirviente
subir bramando hasta tocar el cielo.
¡Hoy... del distante, mi dolor le nombra;
y aparecerse en mis sueños miro
del Atlántico mar la inmensa sombra!
Y con la mente a sus orillas giro,
y recostado en su cerúlea alfombra,
por mi visión al despertar suspiro.

Jorge Bousoño González
Ciudad de La Habana, Cuba
Un día, la mar y yo

Un día, la mar y yo
salimos a pintar vidas y
a tantos trazos
amanecemos seres humanos

un día, la mar y yo
creímos estar muy solos y
comenzamos a hilvanar estrellas

las estrellas
(faros en el firmamento)
hacen su símil de islas perdidas por el océano

en la noche
todo puede perderse

hay quienes apuestan más
por el espejismo del asfalto
que por las historias de su memoria

un día, la mar y yo
supimos que
a pesar de tanto tiempo con color a muerte
aun es posible la creación.

Eugenio Montale
Italia, 1896-1981
Disipa tú, si quieres, de Mediterráneo

Disipa tú, si quieres, esta vida débil que se queja,
como la esponja el trazo efímero en la pizarra.
Espero regresar a tu círculo, se cumple mi disperso tránsito.
Mi venida era el testimonio de un orden que olvidé durante el viaje,
estas palabras más juran fe a un suceso imposible, y lo ignoran.
Pero siempre que escuché tu dulce oleaje sobre las playas
la turbación me asaltó como a alguien débil de memoria
cuando vuelve a acordarse de su tierra.
Aprendida mi lección más que de tu gloria abierta,
del jadear que no emite casi sonido
de un mediodía tuyo desolado,
a ti me rindo humildemente.
No soy más que pavesa de un tirso.
Bien lo sé: arder, este y no otro, es mi significado.

Eugenio Montejo
Caracas, Venezuela, 1938
Canción

Cada cuerpo con su deseo
y el mar al frente.

Cada lecho con su naufragio
y los barcos al horizonte.

Estoy cantando la vieja canción
que no tiene palabras.
Cada cuerpo junto a otro cuerpo,
cada espejo temblando en la sombra
y las nubes errantes.

Estoy tocando la antigua guitarra
con que los amantes se duermen.
Cada ventana en sus helechos,
cada cuerpo desnudo en su noche
y el mar al fondo, inalcanzable..

Pere Gimferrer

Barcelona, España, 1945

Arde el mar

Oh ser un capitán de quince años
viejo lobo marino las velas desplegadas
las sirenas de los puertos y el hollín y el silencio en las barcas
las pipas humeantes de los armadores pintados al óleo
las huelgas de los cargadores las grúas paradas ante el cielo de zinc
los tiroteos nocturnos en la dársena fogonazos un cuerpo en las aguas con sordo estampido
el humo en los cafetines
Dick Tracy los cristales empañados la música zíngara
los relatos de pulpos serpientes y ballenas
de oro enterrado y de filibusteros
Un mascarón de proa el viejo dios Neptuno
Una dama en las Antillas ríe y agita el abanico de nácar bajo los cocoteros.

Odiseas Elytis

Grecia, 1911-1995

El mar

Antes que el sueño (o el terror) tejiera
Mitologías y cosmogonías,
Antes que el tiempo se acuñara en días,
El mar, el siempre mar, ya estaba y era.
¿Quién
es el mar? ¿Quién es aquel violento
Y antiguo ser que roe los pilares
De la tierra y es uno y muchos mares
Y abismo y resplandor y azar y viento?
Quien lo mira lo ve por vez primera,

Siempre. Con el asombro que las cosas
Elementales dejan, las hermosas
Tardes, la luna, el fuego de una hoguera.
¿Quién es el mar, quién soy? Lo sabré el día
Ulterior que sucede a la agonía.

(de *El otro, el mismo*, 1964)

Rafael Guillen

Granada, España, 1933

Poema del no

Me decías que no. Por tu mirada
pasaban barcos lentamente. Había
gaviotas en tus ojos, en tus blandos,

oscuros ojos grandes,
donde iba cayendo la amargura
como un anochecer de altas sirenas
en los puertos del Sur.
Me decías que no serenamente.
Era un no original, que ya existía
antes que tú, que hablaba por sí mismo
mientras que tú, impotente, absorta, fijos
en mí tus ojos, lo sentías vivo,
palpabas su raíz por tus adentros.
Era un no adivinado,
mudo, pesadamente silencioso.
Tu duro cuerpo tibio
me decía que no, sin causas, iba
replegándose, como
si volviese a la infancia. Tú no eras.
Me decías que no, y en tu mirada
cabalgaba un dolor que yo diría
maternal. Un dolor implorando
comprensión. Un no de contenida
pesadumbre, pero total, abierto,
levemente asomado
a las playas del llanto.
Me decías que no lejana, sola,
terriblemente sola, maniatada,
sin un porqué donde apoyarte, pero
era no, era no, sin gritos, no...

Los puertos, las sirenas,
los barcos en la noche, todo iba
perdiéndose, alejándose.
Yo, delante de ti, triste, abatido.

Fernando Alberto Cely
Bogotá, Colombia, 1957
Capitán de navío

(A Martha Dávila y Fernando Vargas, marineros en tierra)

Ahora soy
el capitán de mi navío.
Con frecuencia suelo encallar
engañado por faros y estrellas.
Desde el arrecife,
olas vienen, olas van
llevándose recuerdos,
trayendo quejas.

Maltrecha quedó
la brújula
desde la última despedida.
Como siempre,
todos indican
rutas y rumbos
pero mi alma marinera
irrumpe con la voz
que hiere tímpanos.

Pesado y terco
resulta el timón,
débiles los brazos del timonel,
sombrió el horizonte.
¿triunfará en alta mar

la voz del huracán?

Vasto es el mar
y su historia de naufragos
inmolados en su vaivén alquímico.
Olas vienen, olas van.

Ahora soy
el capitán de mi navío.
De estribor a babor,
danzan las penas.

Cristian Gentile

San Antonio de Padua, Bs. As. , Argentina

Palabras del mar

Permanecí sentado sobre la arena, contemplando el mar, dejando en la lejanía toda preocupación y todo anhelo frustrado.

Las olas a menudo me devolvían recuerdos. Respetaban mis silencios.

Era muy temprano, poco más del amanecer, y el sol bañaba la costa. Me incorporé y comencé a caminar disfrutando del aire fresco. A unos treinta metros alguien salía del agua; detrás suyo sólo se veía espuma y claridad. En la playa no había nadie, pero quizás durante mis meditaciones, una persona había decidido tomar un baño de mar.

Se dirigió hacia donde yo estaba No alcancé a distinguir sus rasgos, quise alejarme y no pude.

Se acercó y pareció decir algo, que conseguí descifrar con esfuerzo.

-La mañana es bella, ¿No es cierto?

Quedé pasmado, con los músculos fríos, inmóviles.

Tragué saliva, tomé aire y balbuceé:

-Es... imposible.

Me miró directamente, con ojos apabullantes y a la vez de profunda paz interior.

-Diría lo mismo si fuera yo el sorprendido- Dijo con una sonrisa.

-¡Eres igual a mí, no puede ser!

-No soy igual, soy tú; o más bien, tú eres yo.

Me tomé la cabeza y corrí a lavarme el rostro con vehemencia.

Volví a abrir los ojos y ya no estaba, sólo escuché:

-El sol no está tan fuerte, no alucinas ni tienes fiebre.

Se heló mi sangre y se paralizó todo pensamiento.

-No hay nada que temer, estamos aquí tú y yo- Dijo él, nuevamente a mi lado.

Comencé a correr, con todas mis fuerzas, sentía la arena tibia y en el agua, los chapoteos de sus pasos, persiguiéndome; hasta luego comprobar que se trataba de los míos, presurosos, desesperados.

-¿Por qué sigues escapando de esto? ¿Por qué no entiendes? – Me decía.

No te escondas de tu miedo, no te escondas detrás de tu miedo. ¡Regresa!

Más adelante me topé con una mujer.

-¿Dónde estabas?, aquí te esperaba.

-Pero, ¿Quién eres?

-Sonia; pero... ¿Qué te sucede?

Me alejé, confundido.

Llegué exhausto hasta el muelle. Allí una niña daba vueltas, jugando con una muñeca.

Al verme se detuvo, y me dirigió una cálida mirada.

-¿Qué le pasa, señor?

-Nada, estoy bien, un poco cansado, nomás.

-¿Le gusta mi muñeca? Me la hizo mi papá. Él está por allá.

-Sí, es muy linda, ¿Adónde?

Me señaló con el dedo, a un muchacho, el mismo del que yo había escapado en un principio.

Un frío recorrió mi cuerpo.

-Señor, algo le preocupa.

-No, ve y diviértete. Yo me quedaré con mis recuerdos, con mis sueños, hasta que caiga el día.

-Falta para eso, ¿Por qué perderá tanto tiempo?

-Estoy soñando, y pronto despertaré.

-Está bien, no le voy a insistir, pero... ¿Por qué corría?

-No lo sé.

Intenté alejarme, escapar de sus preguntas, olvidar a esa niña, a su padre, a Sonia.

No pude, mis pies me lo prohibían, el viento era muy fuerte, el mar me parecía furioso.

-Quiero dejar de ser lo que soy, cambiarlo todo; daría la vida por una vida.
Necesitaba decirlo, aunque la niña jamás entendiera el porqué de mis palabras. Necesitaba traspasar el silencio, aunque solamente me entendiera el viento.
-Usted viene al mar para oírle, ¿Verdad?
No comprendí. Ella prosiguió.
-Pues usted lo único que hace es lamentarse, huir. ¿Que pretende que le diga el mar, si usted no es capaz de prestarle atención? Cuantas personas escapan de sí mismas, a pesar de tener todo lo que han deseado, o no poseer nada. Sea libre en sus sueños, sí, pero luche por ser libre en la realidad. La realidad es vivir. Si quiere cambiar todo, hágalo pero no lo haga con miedo.
Disculpe que lo deje, pero mi padre viene por mí.
En efecto, ella fue a su lado. Su esposa, Sonia, se unió a ellos. Paulatinamente, iban desapareciendo.
Que linda familia, quizás algún día tenga una niña tan buena y lista como ella, quizás algún día tenga una mujer tan bonita y comprensiva como esa. Incluso hasta pueda parecerme a él, más de lo que él se parece a mí.
Mañana vendré al mar nuevamente, y hablaré palabra a palabra.

Alaide Collin

Mexico

un desierto mar que, cuerpo mío, muere

*la erosión del mar me ahoga,
sobrevuelo el turquesa,
la no calma de su exótico pájaro.*

(El retiro del ermitaño le tiende su camastro,
profunda, en la piel,
la rosa del viento se tornasolea.)

tengo miedo, (Pero sigue respirando...)

(Las placas cambian, deshidratan
su nombre, invisible, se deshace.)

hay calor, grasa. llueve una tímida savia.

*negro mi aire. negro el ojo,
el Hoyo,*

(El payaso (bucólico poeta) que siempre llora,
encoge la puerta de su carpa.)

*la cascada del aire
me arroja con su sudario de pétalos*

¿quién me drena, Mar?

(Los niños cantan al velatorio
una sustancia de enamorado solo.
Saborean lo metálico, la destilación de su sal.)

Sin historia,
sin pez,
la Voz se guarda.

Fuente: Grupo Literario Escafandra

Daniel Perrotta

Argentina

Marina (de Recuperar el norte)

Vos siempre llegás como el mar
me colmás
me revolcás
te retirás
dejándome empapado como arena

Lope de Vega**España, 1562-1635****De Jasón (84)**

Encaneció las ondas con espuma
Argos, primera nave, y sin temellas
osó tocar la gavia las estrellas,
y hasta el cerco del sol volar sin pluma.

Y aunque Anfitrite airada se consuma,
dividen el cristal sus ninfas bellas,
y hasta Colcos Jasón pasa por ellas,
por más que el viento resistir presuma.

Más era el agua que el dragón y el toro,
mas no le estorba que su campo arase
la fuerte proa entre una y otra sierra.

Rompióse al fin por dos manzanas de oro,
para que el mar cruel no se alabase,
que por lo mismo se perdió la tierra.

Cristina de Fercey**Argentina****Soy**

Soy como el mar que se rompe
ante la roca imponente
para volverse aquietada
resbalando lentamente.

Como el mar soy incesante
cuando lo encrespan los vientos;
con cantos semisalvajes
hecho rugir y lamento...

Soy como el mar que se vuelve
hecho espumas a la orilla,
acaricia las arenas,
y se vuelve ya sin prisa.

¡Como quisiera quedarme!
Y descansar en tus playas
Hasta que llegue la aurora
y arrastrarme hasta tus aguas...

Romperme hecha espuma y furia
en tus arenas candentes
y amansarme, como el río
que lento, a los mares vuelve.

Pero, soy furia, soy grave,
soy enorme, soy torrente,
solo me aquietan tus besos
cuando acarician mi frente...

Carolina**Iquique, Chile****Maldita bien amada**

Traigo a mis espaldas
el peso de cien años
el cansancio
de mil falsas auroras
llego a tu presencia

humilde
como a un altar.

Te observo
vas y vienes
sin importarte siquiera
mi cada vez mas visible llanto
me engulle el espanto
de mi angustiosa soledad

Pasan raudas
tus villanas hijas
su grácil transitar me recuerda
que no te pertenezco
su canto me parece una burla
una cruel risa.

Te veo ir y venir
y en tu eterna soberbia
me salpicas furiosa
tu saliva salada
me golpea la cara
y se mezcla tu fría sal
con mis ardientes lágrimas.

Me gritas
ufana al pasar
arrasas con todo
no hay
una sola frágil partícula
que te conmueva;
al andar
todo lo arrancas
como si te perteneciera
modificas el entorno
sin detenerte siquiera.

Se que te crispo la piel con mi llanto
villana maldita
¡cuanto te amo!
cuanto amo tu frialdad
y la de este invierno eterno
que me atrae
incontables veces
a tu lado protervo.

Busco mil excusas
para no arrojarme a tus brazos
sumergirme
en la inmensidad de la inexistencia
sé
que cuando perezca en ellos
no seré parte de ti
aunque quiera
no te pertenezco.

En qué te ofendí
mi furiosa bien amada
que a golpe de hielo
a mi,
que sólo te observo,
me quieres expulsar
de este hogar
que también es mío.

¡Como te amo!

¡Maldita embustera!
Tu
llena de versos
de lujos
de alhajas de cristal
tu que me ignoras
eterna
inmodesta
infame
sin dueño.

Aquí me tienes
fiel a tus insultos
pendiente
de todos tus estados de ánimo
queriendo siempre saber
cuando ha de comenzar tu ira
y con mi amor masoquista
regresar a ti.

Ime Biassoni

Argentina

náufragos

Noche oscura asecha.
Rumores oscuros...

Sobre mar y cielo
horas derramadas
en duelo de tormentas.

Oscuros silencios
sobre viejos quejidos
alzándose las olas
lastimando los silencios.

Océano del miedo
gris azul de pánico
con horas de sal
en duelo de tiempos alargados
y lamentos como telones.

Cuando el fin se acerca
el dolor se agiganta
y truenan los espacios
en la desesperanza.

Entonces, aparece el milagro
en botes salvavidas
y se convierten en náufragos,
esperando el día.

Giovanni Papini

Italia: 1881-1956.

Medusas: Las felicidades del infeliz

Desdichadamente, no llegaban más que hacecillos truncados de algas, valvas de caracoles violáceos, sin esplendor, fragmentos de madera quemada, láminas de mármol vítreo redondeadas por las olas, cadáveres flácidos y repugnantes de medusas. Pero yo, a despecho de las desilusiones de todos los días, me obstinaba en esperar. (G.Papini)

Adolfo Vaccaro

Argentina

El mundo perfecto

Había una vez, un pueblo evolucionado y unido que habitaba sumergido entre las costas de Gibraltar y Marruecos, donde las ruinas de las columnas de Hércules albergaba a sus habitantes. Ni la antigua Babilonia, con todo su esplendor cultural y total refinamiento, ni Alejandría, iluminando con su faro el esplendoroso paso de Alejandro Magno, ni aun el Coloso de Rodas, vigilando con Apolo las rutas del Egeo, podían compararse con la perfección de esta comunidad que no necesitaba construir pirámides para eternizar faraones, como tampoco dejar mensajes jeroglíficos que perpetuaran el conocimiento avanzado de la mente.

El secreto estaba sustentado en la sencillez y la nobleza, es decir, esa lealtad que prioriza el respeto por la vida.

Las cristalinas aguas profundas del Mediterráneo proporcionaban el ambiente cálido que precisa la conservación de las especies, que no necesitan de la antropofagia ni de guerras para justificar la paz precedera. Los corales multicolores eran modelados cuidadosamente con la finalidad de construir recintos educativos y de sano esparcimiento. Para ese trabajo se contaba con la experiencia arquitectónica del pez Emperador, quien tenía a su cargo expertos artesanos como el pez Espada, que cumplía labores de destornillador; el pez Martillo que con la fundamental colaboración del Erizo apuntalaba con espinas las construcciones, y el pez Sierra, que cortaba con perfecta simetría todos los materiales que fueran a utilizarse. El pez Volador agitaba sus aletas fraguando la forja que tenía su origen en las colas eléctricas de las Anguilas. Estas últimas, además, se conectaban al pez Luna para iluminar las profundas cuevas de difícil acceso.

Todo era labor y cordialidad dentro de ese ámbito, donde tanto la Morena como el Tiburón mostraban sus filosos y desperejos dientes esbozando una sonrisa, alentando la extenuante tarea.

Los peces de distintas variedades estudiaban el libro Atlantis de Platón, encontrado en el viejo galeón hundido, utilizando la tinta del Calamar para escribir aquella lección en la pizarra improvisada que ofrecía la Raya.

El pez Diablo controlaba que ningún sentimiento espurio formara parte de la convivencia entre la comunidad, mientras que el pez San Pedro santificaba las fiestas tradicionales de adoración al Señor. Solamente el pez Ballesta, con su piel cubierta de escudetes, tenía el trabajo más aburrido y que consistía en ser el vigía de la ciudad, controlando los cambios migratorios que se producían por el reflujo de las corrientes marinas.

En el galeón hundido, también había obras jocosas que eran puestas en escena en el centro de diversión y esparcimiento, contando para ello con un elenco permanente integrado por la Langosta, como primera figura, y los langostinos como partenaires. Nunca faltaba la Foca como claque, quien con sus aplausos levantaba grandes volutas de agua. La actuación vocal estaba a cargo de la Morsa, como solista, y los Elefantes marinos participaban de la coreografía. Allí se aprovechaba el momento para bailar, comenzando un show magistral integrado por los cardúmenes de diversos peces que, siguiendo la cadencia de la música, giraban con precisión milimétrica imitando el ejemplo de su guía. Las Ostras ostentaban el brillo de sus perlas, no alcanzándole sus manos al Pulpo para acariciar cada una de esas codiciadas gemas. Entre tanta algarabía llamaba la atención la discreta participación del Hipocampo que sin hacer alarde de sus finas formas, miraba casi sin interés lo que todas las noches sucedía en aquel recinto.

Las más bellas Caracolas paseaban luciendo sus más variadas vestimentas nacaradas tratando de seducirlo, pero él siempre respondía cortésmente con su escueta sonrisa, sin dar motivo a ningún diálogo. Hasta que un día festivo de sana diversión apareció en el salón una llamativa Hipocampo, que nadie había visto antes en todo el extenso derrotero de la ciudad, que impactó en su controlado corazón, acelerándolo con un repiqueteo de tamboriles que no supo apaciguar. Todos los ojos se paralizaron de pronto, observando el andar seductor de aquella supuesta inmigrante, que lucía con gracia su cuerpo orlado por esa vestimenta natural en degradé estampado con pequeños cuadritos de terciopelo, que se perdían en el vaivén de su delicada cola suspendida. El Bacalao, entre requiebros, le ofreció recorrer juntos un tentador periplo por las costas de Noruega. Mientras tanto, el Besugo también le salió al paso para invitarla a nadar por el Estrecho de Gibraltar. Ella, prosiguiendo su camino repleto de propuestas y piropos, se fue acercando sutilmente al lugar donde se encontraba el pasmado Hipocampo que, celoso y contrariado, pensó que nada mejor podía ofrecerle respecto a los convites escuchados.

Las primeras palabras emitidas por ella fueron dirigidas a su par semejante, provocando el asombro del resto de la concurrencia. Él, con marcada timidez, le acercó su vaso de agua gaseosa que ella compartió solícita y desenfadada. Como suele suceder, la dama hablaba más que el caballero, contándole que su origen se remontaba a los abismos del Mar Caspio y que debido al fallecimiento de sus progenitores resolvió deambular por el mundo en búsqueda de nuevos horizontes que la hicieran olvidar de tan sensible pérdida. Él, en su decir lacónico, le comentó que allí había nacido, que nunca conoció otros lugares, y que también compartía como ella la orfandad. Transcurridas un par de horas que parecieron diminutos segundos, se despidieron con la promesa de volver a encontrarse uno de esos días.

Pasó más de una semana en la que él transitaba grandes extensiones con el afán de reencontrarse, pero el esfuerzo resultaba vano. En medio de su desesperación se maldijo por no haberle preguntado su paradero, reprochándose su innata timidez, la que nunca le permitía transmitir en palabras los mensajes claros de su mente.

Fue en el noveno día que sobrenadando el amplio manto de corales, vio aparecer el dulce rostro deseado de aquel ser que ocasionaba su desvelo y encarándola sin tapujos, en medio de su propio asombro, le propuso nadar juntos por las márgenes multiflorales de ese territorio. Ella aceptó de buena gana, desplazándose insinuante, improvisando las más finas contorsiones y rozando de tanto en tanto el cuerpo varonil de su exclusivo acompañante.

Ahí empezó aquel romance, sellado con el más tierno y apasionado de los besos que acompañaron a la prolifera descendencia. Y como en ellos coexiste ese vínculo natural que tiene a la lealtad como principal consigna, aunaron sus vidas definitivamente ante el pez San Pedro, obteniendo la intermediaria bendición del Creador que refrendaba aquella unión para toda la eternidad

Cierta tarde borrascosa se produjo una fuerte marejada, cuyos devastadores vientos y corrientes subfluviales generaron los movimientos compulsivos que destruyeron ese mundo perfecto de construcciones y habitantes. Solamente algunos pocos sobrevivientes comprendieron que era inútil reconstruir lo arrasado, por lo que resolvieron emigrar en busca de nuevos horizontes en los que deberían sostener la lucha por la vida.

Allí terminaba el sentido racional del respeto, volviendo a desencadenarse la premisa de que el pez grande se come al pez chico, alentando la forma más cruel de supervivencia. Mientras tanto, velando los restos de su amada y de sus hijos, el Hipocampo optó por dejarse morir de inanición y así, sin perder tiempo, elevarse al mundo sacralizado donde Dios sostendría en la palma derecha de su mano a los seres que tanto había amado.

.....
Hoy entré en un negocio que vende pequeños souvenirs y el encargado me tentó para que le comprara un llavero que eslabonaba un hipocampo, porque, según se dice, es el símbolo de la fidelidad. Presuroso, corrí a los brazos de mi amante para regalárselo como ofrenda de mi amor. Mientras, mi esposa sigue ocupándose de nuestros hijos, preparando el alimento y la cama, tratando de comprender en silencio mis injustificadas y tardías llegadas nocturnas.

“Poco sabemos de lo que ocurre debajo de nuestros pies. / Y mucho menos aún de lo que sucede por encima de ellos”

Celia Altschuler

Puerto Rico

Me gustan las gaviotas

Me gustan las gaviotas
Me recuerdan una escena
de Odillion Redon,
una barca en el mar,
el Sol de la mañana,
dos amantes silentes ,
una copa de vino,
por la esperanza de amar
y ser correspondido

Joan Manuel Serrat

Barcelona, España

Mediterráneo

Quizá porque mi niñez sigue jugando en tu playa
y escondido tras las cañas duerme mi primer amor
llevo tu luz y tu olor por donde quiera que vaya
y amontonado en tu arena guardo amor, juegos y penas.
Yo que en la piel tengo el sabor amargo del llanto eterno
que han vertido en ti cien pueblos de Algeciras a Estambul
para que pintes de azul sus largas noches de invierno
a fuerza de desventuras tu alma es profunda y oscura.
A tus atardeceres rojos se acostumbraron mis ojos como el recodo al camino
soy cantor, soy embustero, me gusta el juego y el vino, tengo alma de marinero.
¡Qué le voy hacer! si yo nací en el Mediterráneo.
Y te acercas y te vas después de besar mi aldea
jugando con la marea te vas pensando en volver
eres como una mujer perfumadita de brea
que se añora y que se quiere, que se conoce y se teme.
¡Ay!, si un día para mi mal viene a buscarme la parca
empujad al mar mi barca con un levante otoñal
y dejad que el temporal desguace sus alas blancas
y a mi enterradme sin duelo entre la playa y el cielo.
En la ladera de un monte más alto que el horizonte quiero tener buena vista
mi cuerpo será camino, le daré verde a los pinos y amarillo a la
Cerca del mar porque yo nací en el Mediterráneo.

Silvia Chueire

Brasil

Mar

cola a tua boca
no mar que sou
o sal e as ondas

derramadas.

ouves o marulhar
na respiração ritmada
que cresce
e desliza na praia?

às vezes é tudo tão azul
que ofusca

Tomado de Poesia.Net

Marcos Rodríguez Leija

Cancún, México

La fe de un náufrago

Una botella de vino fue arrastrada por el mar a la orilla de una playa. A punto de colocarla en la basura un turista, su hijo le advirtió que no lo hiciera. Tal vez un genio podría estar atrapado adentro. El hombre sonrió y en su intento por demostrarle al niño la inexistencia de seres mágicos, le quitó el corcho al envase. Del casco vacío, salió el grito de auxilio de un náufrago atrapado en una isla desierta.

Carmina Candido Daverio

Argentina

Maremoto

Se retiró el mar
ofreciendo a los ojos
una escena paradisíaca.
Se quedaron mirando
los inocentes,
los desinformados,
los condenados.

Idea Vilariño

Uruguay

Si hubiera si pudiera

Si hubiera tiempo
el tiempo
podría ser un mar
y los días las olas.
Si hubiera dios
si hubiera
dios podría ser un mar
y sus gestos las olas.
Si hubiera si pudiera
si aún pudiera llorar
lloraría al tiempo
a dios
y a tantos muertos.

Chaco Gil

Perù

Mar de Pimentel

Es medio dia en arenosa playa
de Pimentel, Lambayeque, Peru

Alla el esquelito muelle, en quietud

Aqui 'caballitos' botes, mojaditos
reposan del acuoso turno, nocturno
de altas olas, de lunas y luceritos

Los pilotos pescadores mochicas
despellejan sus pejes de oro y plata
Es fresca pesca, con gotas escarlata

Debiles olas del mar por poco sonrien
con sus labios de espuma esquivos
Alfombra albina final, tenues sonidos

Un par de agiles gaviotas plomas
se acercan, disputan golosa tripa
cortada, estirada de un pez 'chita'

Niñas y niños corren la linea del mar
Caritas morenitas del abuelo Sipan
Juegan en el agua y el sol de Tuman

Dos juveniles practican para el futuro
el arte-navegante en balsa 'caballito'
para salir a la pesca del Peje Infinito

Gladys Dávalos Arze

La Paz-Bolivia

Marinerito

¡Cómo me gustaría
un no muy lejano día,
correr descalzo por la playa,
reunir conchitas acompañado de mi aya,
construir de arena hermosos castillos
para defenderlos de imaginarios pillos.

Vería bellas sirenas vestidas de tul
regocijándose en el agua azul,
peces de colores saltando en el aire
en libertad, con gran donaire.

Como niño boliviano,
nunca comprenderé hermano:
¿Por qué el mar tiene dueño?
¿Seré siempre prisionero
de mi más añorado sueño,
de ser cuando grande un guapo marinero?

Santiago Azar

Chile

Cuando el mar te regrese

Cuando el océano respire hondo sobre tu alma,
y la luna recoja el tesoro que dejaron tus ojos sobre la tierra,
Ay! subirás las escaleras con tus libros bajo el brazo
y entrarás a una biblioteca a conversar con la sabiduría,
volverás a ser tú la misma muchacha del cabello caído,
la que partió al fondo del mar a encontrar una caracola,
la que obsequió la vida repleta de luces en kilómetros de arena,
y en tu casa la madre se pregunta a veces por qué,
por qué la niña liberó su dulce corazón en la sal del mar.
Ay! yo no sé, sólo desde mi mundo te ofrezco flores,
ofrezco mirarte aparecer en las noches como una sirena,

prometo sentarme en la arena, amiga, y cantarte fuerte,
para que reconozcas esos días reunidos bajo la tarde
danzando en la espuma furiosa de un licor.
Prometo sacar la sal del océano para verte entre las olas
y que tus cabellos sean cada alga que las aguas nos regalen.
Amiga, envíanos besos y abrazos a través de la espuma,
envíanos tus manos en las plumas de una gaviota,
tráenos tu aliento fresco debajo de alguna roca,
porque aquí te estaremos esperando, yo a lo lejos,
tu madre con una mesa repleta y recién servida,
aquellos compañeros con un almuerzo en el casino.
Amiga, todos te regalamos un suspiro que te trae nuevamente:
tu bolso sobre el hombro, tu mirada de primavera,
tus pasos que quedaron marcados para llegar a la vida.
Amiga, aquí te esperamos, todos los vivos y los muertos,
cuando el mar te regrese y diga tu nombre muchas veces,
cuando el mar te regrese y hagas flores con tus sueños

Fernando Pessoa

Portugal, 1888- 1935

Oda Marítima

Solitario, en el muelle desierto, en esta mañana de Verano,
miro hacia el lado de la barra, miro al Indefinido,
miro y me contenta ver,
pequeño, negro y preciso, un paquebote entrando.
Viene aún muy lejos, nítido, clásico a su manera.
Deja en el aire distante tras de sí la orla
vana de su humo.
Viene entrando, y la mañana entra con él, y en el río,
aquí, acullá, despierta la vida marítima,
yérguense velas, avanzan remolcadores,
surgen barcos pequeños por detrás de los navíos que están en el puerto.
Hay una vaga brisa.
Pero mi alma está con lo que veo menos.
Con el paquebote que entra,
porque él está con la Distancia, con la Mañana,
con el sentido marítimo de esta Hora,
con la dulzura dolorosa que sube en mí como una náusea,
como un comienzo de mareo aunque del espíritu.
Miro de lejos el paquebote, con una gran independencia de alma,
y en mi interior un volante inicia lentamente sus giros.

Los paquebotes que entran de mañana en la barra
traen a mis ojos consigo
el misterio alegre y triste de quien llega y parte.
Traen recuerdos de muelles alejados y de otros momentos
de otro modo, de la misma humanidad, en otros puertos.
Todo atracar, todo largar de navío,
es -lo siento en mí como
mi sangre-
inconscientemente simbólico, terriblemente
amenazador de significaciones metafísicas
que perturban en mí quien yo fui...
¡Ah, todo el muelle es una saudade de piedra!
Y cuando el navío llega del muelle
y se advierte de repente que se abrió un espacio
entre el muelle y el navío,
me viene, no sé por qué, una angustia reciente,
una niebla de sentimientos de tristeza
que brilla al sol de mis angustias, cubiertas ya de hierba,
como la primera ventana donde la madrugada pega,
y me envuelve con un recuerdo de otra persona
que fuese misteriosamente mía.

Ah, ¿quién sabe, quién sabe
si no partí otrora, antes de mí,

de un muelle; si no dejé, navío al sol
oblicuo de la madrugada,
otra especie de puerto?
¿Quién sabe si no dejé, antes de que la hora
del mundo exterior como yo lo veo
radiarse para
mí,
un gran muelle lleno de poca gente,
de una gran ciudad medio despierta,
de una enorme ciudad comercial, adulta, apoplética,
tanto como eso puede ser fuera del Espacio y del
Tiempo?

Mirta Roncarolo

San Antonio de Padua, Buenos Aires- Argentina

Mar

Frente al mar

el horizonte es motivo para soñar,
no deseamos bajar la vista,
allí están los despojos
llegados en la cresta espumosa

Así pasamos por la vida
mirando el futuro en general,
sin divisar el presente
y mucho menos a los hombres.
En general, siempre en general
es menos doloroso

De vez en cuando algún quejido
nos conmueve, como si fuéramos sensibles.

El sonido de los cantos y festejos
de cualquier cuadro,
acalla el llanto de los que debieron irse
por tener otra pasión.

Y nos vamos rompiendo
como las conchas al llegar a la orilla
el oleaje de las masas
puede pisar cualquier razón

Mario Jaime

México

Oda al elefante marino

Se retuercen en las tardes de inopia gorda
y braman produciendo maremotos
ruedan por las rocas en el sueño lánguido
días sin moverse, costales modorros con bigote
¿Qué sueñas bajo las moscas de sol que te acompañan
y la sinfonía rompiente que te arrulla?
¿Qué amores de mole y diente te apasionan?
Harem de grasa tierna y macho garañón de trompa y beso
Pesadillas con dentina blanca y aletas triangulares
Mambos mudos y jalea geológica en tu güeva
Flojera mineral sublime
Ojos derrite fierros
Con tu rostro mojigato que provoca abrazos
Nos enseñas la paciencia y la agresión celosa
Que la vida es amar a muchas y engordar contento.

Nisa Forti

Argentina

Mares y océano

Ya eran después de las cuatro
pero el sol de Miami...
Dije:
Quizá estas olas hayan besado
las costas de mi Italia
encerrada en su cuenca diamantina.
El Mediterráneo
tiene orillas
y no es difícil la senda del regreso.
El océano es más cruel.
Encandila con horizontes de espejismos.
Empuja a los naufragos
a playas ignoradas.
El mar no sabe de lejanías sin retorno.
A través de cuáles corrientes subterráneas
cambiará sus amores
con el océano tumultuoso
que arrastra a las gentes
más allá de las fronteras del alma...
No lo sabremos nosotros,
emigrados...
Hoy y siempre.
Allá en el sur
y aquí, en la Florida.

Fernando García-Ramos

Islas Canarias, España

Que libre campo es el mar.
nadie lo asurca ni siembra,
ni tiene majanos blancos,
ni tiene lindes ni cercas.
Fruto es el peje en la barca,
si el campesino lo pesca;
hay que adentrarse sin miedo,
hay que meterse en la brega,
hay que bogar duramente
contra el viento y la marea,
bajo el sol que no perdona,
bajo la noche sin tregua.

Jose Gorostiza

México, 1901-1973

La orilla del mar

No es agua ni arena la orilla del mar.

El agua sonora de espuma sencilla,
el agua no puede formarse la orilla.

Y porque descansen en muelle lugar,
no es agua ni arena la orilla del mar.

Las cosas discretas, amables, sencillas;
las cosas se juntan como las orillas.

Lo mismo los labios, si quieren besar.
No es agua ni arena la orilla del mar.

Yo sólo me miro por cosa de muerto;
solo, desolado, como en un desierto.

A mí venga el lloro, pues debo penar.
No es agua ni arena la orilla del mar.

Juana de Ibarbourou

Uruguay, 1895-1979

Silencio

Mi casa tan lejos del mar.
Mi vida tan lenta y cansada.
!Quién me diera tenderme a soñar
Una noche de luna en la playa!
Morder musgos rojizos y ácidos
Y tener por fresquísima almohada
Un montón de esos curvos guijarros
Que ha pulido la sal de las aguas.
Dar el cuerpo a los vientos sin nombre
Bajo el arco del cielo profundo
Y ser toda una noche, silencio,
En el hueco ruidoso del mundo.

Marguerite Yourcenar

Bèlgica / Francia, 1903-1987

Me acosté lentamente en la playa de arena

Me acosté lentamente en la playa de arena
Donde el mundo se gasta con áridas dulzuras
Y a la hora asombrada en que los astros nacen
Del nácar de sus sueños sobre sus cuerpos largos,
Vi venir hacia mí mis hermanas Sirenas.

Vi venir hacia mí mis locas hermanas de la orilla
Que cantan por la noche en un lúgubre coro;
Amantes sin amor, cautivas para siempre,
Que nunca en el gemido hondo o en los senos fríos
Sintieron bramar el fuego secreto de un corazón.

Me pedían ese trozo candente del alma,
Estremecido adentro como un pequeño ser;
Esa péndola viva hecha de sombra y fuego,
Lanzadera de un telar que a cada instante
Tejiendo sangre desfallece y se acelera.

Me pedían su parte de esa entraña
Que dilata nuestros votos incumplidos,
A fin de que el ahogado, el grumete o el corsario
Encuentren bajo el agua verde y la sal que macera,
El amor y el calor de las camas profundas.

Querían ese corazón para sufrir y saber
Los cantos del dolor y sus sollozos roncros.
Y comprender por qué cuando amanece el día
Revelando el naufragio y la barca vacía,
La mujer del marino acude a la rompiente.

Cedí, temblando, al llanto de sus ojos transparentes,
A sus enamorados gritos de sombras y rumor;
Entre sus dedos lascivos y sus anillos de perlas
Vi mi corazón hundirse en la cavidad negra de las olas
Y en el abismo del viento donde va lo que muere.

Lo vi descender el pozo de las tormentas,
Abrirse como un loto en las aguas tranquilas,
Bailar en las olas, rebotar en las crestas,
Y en hilos centelleantes que detiene el temblor,
Engancharse al cabello de las cañas gimiendo.

Vi su sangre tibia manchar el mar inmenso
como un sol herido que naufraga victorioso
Dejando por detrás la nada y la demencia;
Lo vi tragado por la noche que comienza
Y luego ya no vi más lo que era mi corazón.

De "Las caridades de Alcipo"

Hugo Mayo

Ecuador-1897-1988

Umbral del naufrago

Puede acalambrarlo el mar
Alimentarlo el anzuelo
La fiebre del deseo apenas devorarlo
La tercera ebriedad, en la insistencia
de Dios, ponerlo de rodillas
El mito de sirenas, dejarlo sin mareas

Y pensar que podría conquistarlo,
el oleaje perdido
Despertarlo, el sollozo de un pez
Lavarle el corazón, la correntada

A deshoras, va retratado en la sombra
de la extraña gaviota
La mano trasnochada del ahogado,
llevándolo al suicidio

El grito evocado del tiempo,
poniéndolo en esdrújulo
Su regreso fatal, soldando los recuerdos

Y con qué hondura, su risa desdentada
El monólogo de la ola que se atrasa
Los presagios de una temida virazón

Lo inquieta, casi siempre,
la nostalgia del inesperado tiburón
Y hasta el topadillo, la siesta
del picudo en su harem

Cómo le da la bienvenida,
el alfabeto de las pequeñas caracolas,
los delfines nadando boca arriba
los ojos del atún enamorado;
las algas que han pecado

Y lo asustan en su susto,
la histérica tortuga que lo tienta
la farsa de unas velas,
el choque de las olas;
la algarazara del viento
Pero el día de su onomástico,
el silencio del mar
Y todavía, nada

De "20 poemas de Hugo Mayo"

Paul Valéry

Francia-1871- 1945

El cementerio marino

I

Este techo tranquilo, donde pasean palomas,
entre los pinos palpita, entre las tumbas;

Ahí mediodía el justo compone fuegos
¡El mar, el mar, siempre renovado!
¡Oh recompensa después de un pensamiento
una larga mirada sobre la calma de los dioses!

(.../...)

XXIII

¡Sí! Gran mar de delirios dotada
Piel de pantera y clámide agujereada
De mil y mil ídolos del sol,
Hidra absoluta, ebria de carne azul,
Te remuerdes la centellante cola
En un tumulto parecido al silencio.

De "El cementerio marino"-Traducción: Claire Deloupy

Pablo Neruda

Chile, 1904-1973

50

Quién puede convencer al mar
para que sea razonable?

De qué le sirve demoler
ámbar azul, granito verde?

Y para qué tantas arrugas
y tanto agujero en la roca?

Yo llegué de detrás del mar
y dónde voy cuando me ataja?

Por qué me he cerrado el camino
cayendo en la trampa del mar?

Nixte Zapican

Uruguay

La calavera del mar

canta y no canta
la calavera del mar

ensimismada.

Hueso con motor de palo
espuma desgarrada

la soledad del mar

danza y no danza.
Rompe y no rompe
oquedades con alas
ramos confusos
sobre la tabla.

La calavera del mar
rosa lunática

detrás del espigón
amordazada.

Mario Meléndez

Chile

Yo muevo mis pies entonces...

(...)

"Yo muevo mis pies entonces
como dos viejos remos
mi corazón es un océano de rostros y de manos
y yo entro en él sin darme cuenta
con mi equipaje de arena
aferrado al timón del viento
a la proa de los años
donde una voz que no es mi voz
eleva el ancla de este pequeño barco
que se aleja con mi infancia a bordo.

Aymer Waldir

Colombia

La mar

Huelo la pista sutil que me has dejado
Bebo de los vientos donde expandes tu fragancia
Pronto te daré alcance
Acumulo mi experiencia, en años de seguir tu rastro, desde aquel momento en que preferiste eludir nuestro combate
dejando que naciera en tierra firme
Busco, desde entonces, la esencia de la tentación con que acentúas tu presencia
Te perseguía, incluso, desde antes de emprender este viaje: venías instalada con mi infancia
En el acecho de atrapar tu posesión arrebatada, pasaron días en que el aroma se desvanecía; entonces pensé en desistir,
la razón me perturbó por un instante y su bofetada pretendió apaciguarme
Y otros, en que el rastro frío pretendió serenarme el ímpetu, pero la fiebre por ver y sentir tus olas mantuvo mi cuerpo
en su temperatura normal
Ha llegado el momento
Mis ojos, cubiertos de brumas, intuyen el camino en que hemos de cruzarnos
No retrocedí nunca, fue el atolondramiento de no saber que quería el que me hizo dar media vuelta y seguir avanzando
Indago en mis nostalgias para reintegrarme a ese paraíso del que nunca podrás expulsarme
Cae la tarde, te acorralo
Para mí, la oscuridad es otro sol, pero postergo el momento de tenerte
En el deleite de los instantes previos no duermo, descanso en la idea de alcanzarte
Llega tu aroma y con él la certeza de que mañana será el día de que me cautives
Te espío en los segundos de rebeldía que aún te quedan
Tu malicia se acuesta con la noche, y la luna se acuesta en tu marea
La trampa ya está tendida
Baila sola... mientras puedas
Ya te tengo, sólo es cuestión tiempo
Por fin podré componer mi pasado, toda tu agua será mi cobijo
Amanece, llega el día

Silvia Favaretto

Argentina- Italia

De una orilla a la otra

Una ribera tiene sentido sólo cuando
la otra orilla la llama
y sin agua
el río no tiene cauce,
sólo un curso polvoriento
una senda estéril y seca
que no lleva a nada

si no al sol.

Pero la rompiente llama
la playa del otro lado,
se hablan en ecos de ola.

Mira como la arena empuja el agua
hacia el otro lado.

Agua mensajera de amor o amor mismo,
inescrutable.

Comas de peces rojos,
puntos de erizos marinos,
acentos de alga y guiones como mejillones.
Pausas de medusa, exclamaciones de pólipos y
dos puntos de caracol:

El verdadero secreto del mar
es cuidar
los diálogos de amor
que entrega de una orilla a la otra.

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación gratuita que **persigue el noble afán de promocionar lo mejor de nuestras literaturas y promover lecturas. Isla Negra es territorio de todos quienes aman las letras.** Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas.** Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Para **enviar libros, revistas, publicaciones, cartas** **A isla negra**

Via Caprera 6, 09045, Lanusei, Italia.

Visítá el blog: http://isla_negra.zoomblog.com

Buscate en las diversas secciones!!!

Isla Negra

En el directorio Mundial de la Poesía

<http://www.unesco.org/poetry>